

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
Seis. 20 "
Año. 36 "

Número suelto, MEDIO REAL.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

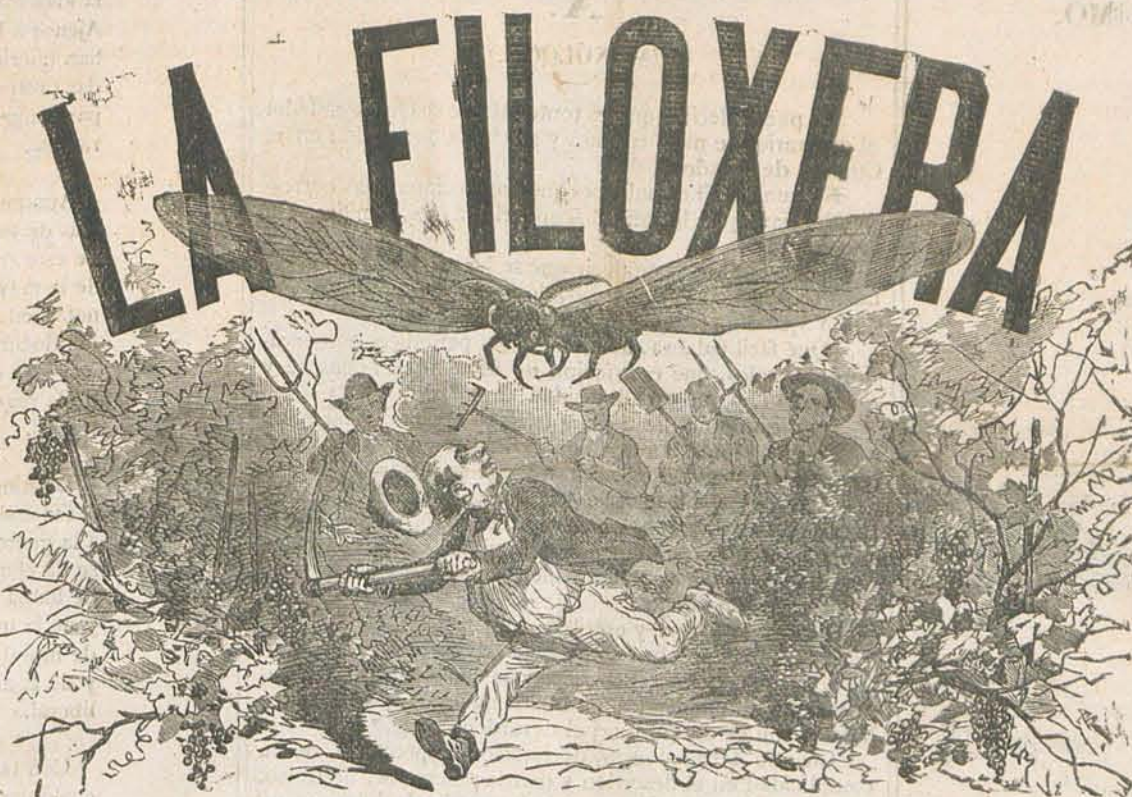
REDACCION Y ADMINISTRACION

PLAZA DEL PRÍNCIPE ALFONSO, 7,
PISO SEGUNDO.

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico LA FILOXERA.

No se admiten *sablazos*.

Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
Semestre. 26 "
Año. 50 "

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

PLAZA DEL PRÍNCIPE ALFONSO, 7,
PISO SEGUNDO.

Para quitar cuidados á los suscritores, cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones. El que paga, descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

UNA RECOMENDACION PARA ALCAÑICES.

I.

—¿Conoce usted al Marqués de Alcañices? me preguntaba un forastero hace dos días.

—Hombre: conozco sus patillas á mayor distancia que hay de Necker á Orovio. En vano mi peluquero, que tiene por clientes á todos los mayordomos de casas principales, procura imitar aquel artificio que constituye el marco negro de su rostro ducal.—Señores, dice el artista á sus clientes, yo solo sé hacer patillas de simple mayordomo, pero no de mayordomo mayor: además, esa frondosidad inalterable, no es obra de peluquería, sino un secreto de tocador que no me ha sido revelado. Hay patillas imponentes como las del Sr. Pelayo Cuesta, pero si las de este señor viniesen á menos, podría sustituirlas arrancando las suyas al Sr. Mena y Zorrilla. Las del Marqués de Alcañices yo no las sé hacer.—¿Y quién podría hacerlas? le preguntan.—Yo creo, les responde, que esas chuletas se deben encargar en una fonda.

—Veo que el conocimiento de usted con Alcañices es muy superficial si se reduce á conocer sus patillas, y necesito una buena recomendación.

—Hombre: la del marqués de San Miguel...

—¿San Miguel de la Vega? ¿de Grox? ¿del Bejucal? ¿das Penas? Me he aprendido la guía.

—Hubiera usted empezado por el último; pero para hablar á San Miguel das Penas, necesitaría usted otra recomendación...

—¿Y cuál?

—La del mismo Alcañices, á fin de que dejara solo algunos instantes al amigo que le acompaña siempre. ¿Tiene usted relaciones con el Sr. Cortés Llanos?

—Soy forastero...

—Es que el Sr. Cortés Llanos es forastero tambien, como es forastero su pariente el Sr. Posada Herrera: en esa familia todos son forasteros y parientes. Si: vaya usted á ver al Intendente de Palacio: le encontrará usted con el cuerpo doblado y la mano puesta en el centro del estómago, siempre en un grito como la Sra. Marin...

—Pero, si no le conozco...

—Qué lástima. ¿Ni al Marqués de San Gregorio? Si al menos conociera usted al zapatero que le calza: pero Dios sabe en qué astillero se hacen esas que no son botas, sino botes. Yo conozco al secretario de la Intendencia, Sr. Abella, buena persona; pero solo le visito el día de Reyes, pues, por su altura, es preciso irle á hablar con escalera.

—Si conociésemos á algun amigo de la infancia...

—¿La infancia ha dicho usted del señor Marqués de Alcañices? El señor Duque de Sexto no ha tenido

infancia: debió nacer tal como está y no se sabe á qué generacion pertenece, si á la de Borrego y San Roman, ó á la de Silvela y Cavestany.

—¿Son contemporáneos los dos primeros? Si parecen padre é hijo...

—Ponga usted á secar al general San Roman y se quedará como Borrego: escabéchese á Borrego en agua de colonia y tendría la juventud de San Roman. En el archivo de éste deben ambos ocupar igual legajo.

—Pero, señor; dijo impaciente mi amigo Perez: hablemos del señor Duque de Sexto. ¿A quién me dirigirá para que me recomiende?

—¡Ah! Pregunte usted á los pintores y fotógrafos. ¿Quién no le habrá hecho algun retrato? Yo le he visto retratado con toda clase de uniformes: en traje de corte y de caza: con manto y tonelete: hasta he tenido el honor de ver sus pantorrillas en estampa.

—¡Adios! dijo ya desesperado el pretendiente, tratando de huir.

—Espere usted. Hable usted á Sagasta, á Posada Herrera, á Martinez Campos... todos son amigos suyos...

El provinciano no me dejó acabar.

II.

Pero ayer me le encontré, y hé aquí la relacion triste que me hizo.

—Cuando le dejé á usted el otro dia, me dijo el Sr. Perez, determiné presentarme en persona al ilustre Marqués, cuya proteccion necesito. Entré en Palacio, ví una mampara de cristal y la abrí tímidamente. Un personaje de alta estatura, y magnífico uniforme, se me acercó majestuosamente: al verle envuelto en oro imaginé si seria el ministro de Hacienda.

Me incliné hasta el suelo, y el alto funcionario se dignó bajar un poco la cabeza. Alcé la mia y ¡oh sorpresa! vi en su rostro unas patillas majestuosas que me parecieron aquellas de que hablaba usted el otro dia.

—¿Tengo acaso la honra, dije, de estar delante del Excmo. Sr. Marqués de Alcañices?

—No, señor, exclamó el funcionario con amabilidad. Soy un portero. Para ver á S. E. necesita usted subir esa escalera.

Nos saludamos otra vez profundamente, y subí cuidando de no manchar la alfombra.

De pronto di un salto terrible: un alabardero habia dado en el suelo con el cuento de su lanza un golpe sonoro. Quedé inmóvil, no sabiendo qué hacer, y esperando ver aparecer la guardia irritada contra el intruso.

—Caballero, dije al guardia con humildad: ¿He faltado en algo?

—No, señor, me contestó sonriendo.

—Ese golpe...

—Es un saludo.

Me incliné hasta el suelo, y luego atravesé algunas galerías, saludando á cuantos veia de uniforme: todos me parecian grandes de España haciendo centinela, y no me atrevia á preguntarles, ni aun á bajar los ojos por parecerme impolítico examinar sus pantorrillas.

Por fin ví un hombre parecido á los demás, que hablaba con otro de caballos, de su viaje á Algete, de toros, de política; en fin, de lo que hablamos en el café todas las noches, y que tenia en la cara muchos pelos. Esperé á que concluyese y le pregunté por el señor Marqués de Alcañices.

—Yo soy: tuvo el valor de contestarme sonriendo. Francamente, soy humilde forastero, pero no soy un imbécil. Dí una vuelta y salí precipitadamente de Palacio. La burla era excesiva.

El Sr. de Perez al acabar su relacion estaba nervioso y agitado.

—Siento decirle á usted que en efecto, aquel desconocido era el Duque de Sexto y de Alburquerque, Marqués de Alcañices.

—Si iba con gaban y sombrero de copa...

—El mismo: el mismo.

Mi amigo se quedó petrificado.

—Vamos á ver, le pregunté ¿cómo se habia usted imaginado al noble Marqués?

—Pues bien: creí que seria á manera de estatua, que tendria envueltas en gasa sus patillas, un cucurucho dorado en la cabeza, manto de grana y oro, y que andaria en zancos para no pisar el suelo.

—Dé usted gracias por no haberle visto en Algete entre su ganado.

—Qué ¿se viste de pastor tambien?

—El Marqués tiene más trajes que un tenor...

—Oh y ahora caigo, exclamó el desdichado Perez, en que el D. Antonio con quien hablaba el Marqués seria tal vez...

—El presidente del Consejo.

—Pues no me pareció que serian muy amigos, aunque hablaban sonriéndose.

—¿Por qué?

—Porque D. Antonio le miraba de reojo.

—Es un vicio de su naturaleza.

—Diga usted, y cuando pasan esos dos personajes, los alabarderos ¿cuántos golpes dán?

—No sé: pero lo menos deben dar catorce golpes y repique: como quien llama á un piso quinto.

ENTIERRO PRÓXIMO.

La situación está muerta
y la llevan á enterrar
en la caja del famoso
Banco Hispano Colonial:
despacio baja el entierro
por la calle de Alcalá,
y está tendida y llorando
la hueste ministerial.
Guía el cortejo mortuorio,
con mucha seguridad,
Barzanallana: Dios sabe
á donde lo llevará:
—¿Quién es Toreno?

—El piporro:

sus notas, que hacen llorar,
parecen los puntos bajos
del pecho del general.—
Lleva las cintas del féretro
una familia no más;
y van Silvelas delante,
Silvelitas más allá,
Silvelas por ambos lados
y Silvelas por detrás:
familia que por lo larga
y lo extendida que está,
podría llamarse Adanez,
patronímico de Adan.
Lleva una manga... de riego,
el alcalde popular,
y hacen en la comitiva,
Torneros de sacristan,
y de acólitos, Heredia
Spínola y Bugallal.
En traje de medio luto
los contempla Jovellar:
Moyano de luto entero
y tieso en un pedestal.
Lleva una vela rizada
el de Marina, Durán,
y sin vela en el entierro
quedan una infinidad,
Martínez Campos, Pavía,
Concha, Riquelme y Daban.
Elduayen canta un responso
que es su voz de funeral,
y Orovio lleva la cruz,
y Belda su humanidad.
La cera de los oídos
nadie la puede cargar,
y se coloca en las anchas
espaldas de Macanaz.
Van con penacho enlutado,
accionando sin cesar,
cuatro sabios, que no nombro
y el público nombrará;
y á dos pasos del cadáver,
para que no huela mal,
va, como vaso de esencias,
el director San Roman.
—¿Llora Romero?—preguntan
muchos con curiosidad.
—Sedano llora por todos.
—¡Vaya un modo de llorar!
—Si es la viuda del partido
conservador liberal.—
Y desfilan en silencio
con triste solemnidad,
Lázaro y fantasmones
que huyen del mundo oficial.
Se nota en la comitiva
una irregularidad:
hay un claro... Los curiosos
dicen todos.—¿Quién vendrá?
—¡Es el monstruo!

—¡Dios nos valga!

—¡Sálvese quien pueda!

¡Atrás!

Y entre carreras y gritos,
malos partos y ansiedad,
el monstruo pasa muy terne
mirando hasta las mamás,
y presidiendo con látigo
el cortejo sepulcral.
La calle queda desierta:
el entierro pasó ya:
no: que allí viene Barrantes
á corta velocidad.
Un pobre llora en la esquina.
¡Si es el país! ¡cómo está!
—¿Por qué lloras, hermanito?—
y dice con gravedad:
—No lloro á los que se marchan:
lloro por los que vendrán.

A.

(MONÓLOGO.)

No puede decirse que es tonto, ni que se chupa el dedo:
al contrario, se mete en casa y se chupa un sueldo en el
Consejo de Estado.

Ni que escribe mal, porque confecciona unas corres-
pondencias que llevan el consuelo á las familias y á
la nómina.

Como orador baste decir que se ha atrevido á con-
testar á Castelar en el Congreso, de potencia á potencia.

¡Y qué discurso pronunció entonces!

¡Qué fácil palabra, al decir de los periódicos conserva-
dores-liberales, qué convicción de ideas, qué buena fé y
qué lealtad, y qué caballerosidad!

Lo mismo que dicen siempre que se trata de un amigo.

Pero sonó una hora en el reló del tiempo y el caballero
leal se indispuso consigo mismo y con su historia.

—Yo soy empleado, luego existo,—pensó A, y siendo
empleado y existiendo, necesito hacer algo, ya que por la
misma razon de ser funcionario público nada tengo en
que ocupar mis ocios. Ahora bien, en caso de hacer algo,
debo hacer algo malo.

Y tomó la pluma y escribió:

«Somos inmorales; como quien dice:

«Somos frágiles. Las oficinas son centros de con-
tratación, los empleados unos badulaques ó unos bandidos;
la situación se desmorona; el desorden cunde.»

Cuando terminó esta declaración espontánea de su
complicidad en el desorden y demás accesorios, descansó.

Para un hombre de conciencia arraigada debe ser un
suplicio eso de cobrar un sueldo que no gana, y de asistir
á los entierros de tantos negocios, etc.

Inmediatamente que se entere de lo que le rodea, em-
pezará á temer por su virginidad y pureza, y le faltará
tiempo para presentar su dimision y retirarse al lado de su
familia, ó al lado de cualquiera que no sea funcionario
público.

¡Verse envuelto en las acusaciones públicas un hombre
incapaz de la menor inmoralidad!

Hay para morir, ó para tomar la pluma y dirigirse á
un periódico, diciendo, no bajo su nombre, para no escanda-
lizar al país, sino bajo un pseudónimo, para decir á la opi-
nion pública: «Hay crimines ocultos» ó á imitación de
aquellos criados de la posada de Melbourne en *Los Sobri-
nos del Capitan Grant*:

«¡Mucho ojo!—¡Mucho oído!—¡Mucho olfato!»

«¿No oyen ustedes pasos? es que transita libremente
la inmoralidad por las oficinas del Estado. Huyamos los
hombres de bien!»

Pero él habia optado por imponerse el sacrificio de
continuar en su puesto cobrando el amargo sueldo de
Consejero, y largando correspondencias contra su misma
inmoralidad.»

¡Oh espartano!

Sin embargo, llegó un dia en que Antonio le cogió y le
dijo:

«En verdad, en verdad, te digo que dimitas, porque no
podemos continuar de este modo.»

Y el espartano respondió:

«Pues que tú lo quieres, sea.»

Y voluntariamente, puesto que no podia pasar por
otro punto, dimitió.

Compadezcamos al Sr. Fabié por tanta abnegacion y
sufrimiento.

DE MANIFIESTO.

CIRCULAR.

Salvadas las diferencias,
según habrá visto usted,
y puesto al alcance de
todas las inteligencias,
para bien de la nacion
en las boticas expuesto
se encuentra ya el manifiesto
del partido de la union
radical.

Tan notable documento,
escrito á prueba de sustos,
dá para todos los gustos
el principal elemento.
En él, quien de corazon
casi es revolucionario,
casi encuentra el formulario
para la revolucion
teatral.

Como ahora hay que andar con tiento
para expresar una idea,
donde usted ménos lo crea
se oculta un gran pensamiento.
En larga meditacion
y con conciencia muy ancha
fue concebido sin mancha
por el mayor peloton
liberal.

No le tachará la gente
de parcial ó apasionado,
en su hechura ha dominado

la idea más transigente.
Ajenos á la pasion
han querido sus autores
dar pretexto á los señores
para engrosar la fraccion
radical.

Aunque no le encuentre gracia,
más de un demócrata burdo,
de esos que van al absurdo
de la mayor democracia,
notan en la confeccion
del documento importante
una idea dominante,
de la regeneracion
teatral.

De ningun lado se inclina
el manifiesto ó programa;
á la gente que se escama
se dá ejército y marina.
Se habla de organizacion
y de la magistratura,
de moral, de higiene pura
y de la administracion
liberal.

Con tan buenas garantías
cualquiera se compromete,
que no hay hombre tan zoquete
que pida mas gollerías.
¡Hablar de emancipacion
y de orden, que es lo más grave,
de todo lo que no cabe
dentro de una situacion
radical!

Que rabien los federales,
que se unieran los demás,
pero que nos quiten las
simpatías generales.
Que destruyan la impresion
que ha causado el manifiesto.
Radicales á su puesto:
¡Viva la constitucion
teatral!

Ya sabe el mundo á estas horas
lo que podemos hacernos;
ya se sonrien al vernos
las clases conservadoras.
Y vencida la opinion
nos contempla con asombro;
con el fusil sobre el hombro
y en la cabeza el morrion,
porque esto es ser liberal,
de aficion.

RE-CÓRTESES.

EN EL SENADO.

DIA 5.—Hace tiempo que se han empeñado los en-
emigos del gobierno, en ver bandidos en todas partes, y
como dice muy bien el señor ministro de la Guerra, esto
sucede por la apatía de los pueblos.

Así, cuando el señor marqués de Águila Real, excitaba
al gobierno á la persecucion de los ladrones, replicaba el
señor marqués de Fuente Fiel: «La apatía, efectos de la
apatía.»

En vista de lo cual, otro marqués, el de Seoane, pide
el restablecimiento de la milicia nacional y excita al minis-
tro de la Gobernacion á que le apoye, puesto que también
ha sido voluntario.

Del asunto de los bandidos pasa el Senado á los re-
caudadores de contribuciones.

Luego pide un senador una nota de todas las falsifica-
ciones de documentos de crédito de la Direccion de la Deu-
da en estos últimos años y los expedientes oportunos.

La sesion, como ustedes ven, parecia una vista de
causa.

No faltó sino la asistencia de los reos.

DIA 6.—Se aprueba el proyecto de ley concediendo la
construccion de un ferro-carril de Jerez á Algeciras.
Felicitemos al ministro de Fomento y á las bodegas.

DIA 7.—Sigue creyendo el señor marqués de Águila
Real que hay bandidos en Ciudad-Real, y que aquellos
vecinos carecen de seguridad individual.

Lo mismo cree el país en general, dicho sea sin ofen-
der á la moral ministerial.

S. S. sostiene que es exacta la noticia referente al se-
questro del Sr. Molinero.

Corroboró lo dicho por el de Águila, el Sr. Lopez
Martínez (ministerial). El orador pinta el paisaje, pinta al
Sr. Molinero, pinta á los bandidos y pinta, sin querer,
la situacion.

También pinta el ministro de la Guerra las noticias

MEDITACIONES DE UN ALCALDE.



—Estas dos grandes obras immortalizarán mi nombre! Un detalle me preocupa. ¿Quién estrenará la Necrópolis?
¡Si pudiera ser CÁNOVAS!...

oficiales y dice que entre otros está preso el depositario de fondos de la partida de Ciudad-Real.

Pero faltan el presidente, los vices, vocales y secretario, y el resto de la junta.

¡Oh civilizacion conservadora! ¡Ya se usan partidas de ladrones con cajero!

Para el Sr. Lopez Martinez la guardia civil no ha tratado con dureza al Sr. Molinero, y aunque le hubiera tratado, estaba en su derecho.

Coro de senadores que llama al orden o no se sabe á qué al Sr. Lopez Martinez.

El Sr. Cardenal.—Yo me levanto á defender á la guardia civil.

El marqués del Aguila.—Está equivocado el Sr. Nocedal.

Un senador.—Cardenal.

El marqués.—Es lo mismo, son sinónimos.

Otro marqués.—Consonantes, querrá decir S. S.

Lopez.—La guardia puede y debe tratar con dureza á los vecinos que no somos guardia.

El ministro de la guerra advierte á Lopez que se extralimita en su entusiasmo por la guardia.

El Senado oye con gusto al señor marqués de Fuente Fiel y se divierte con los chistes del señor Lopez.

Se presenta una proposicion incidental pidiendo á la Cámara que declare haber oido con profundo sentimiento las declaraciones del gobierno respecto á seguridad pública.

Esto da motivo al conservador-liberal Cánovas para entonar los primeros compases de la Pitita.

Con el pio, pio, pio, pon, se levanta la sesion.

DIA 8.—Reforma del Código de Comercio al alcance de todas las fortunas.

EN EL CONGRESO.

DIA 5.—El general Daban quiere informarse de lo ocurrido el domingo anterior en el Circo del Príncipe Alfonso y por qué no se atrevieron cien guardias de orden público solos, con un hombre y un hacha, aunque unidos como un solo hombre.

Responde el ministro de Fomento que se está instruyendo expediente y que se verá quién se extralimitó.

Es de suponer que el infeliz profesor de hacha.

Declara el Sr. Martínez que tanto él como sus compañeros de comision en lo del Noroeste, Sres. Romero

Ortiz y Perez Villanueva no hubieran firmado el dictámen, á saber que se trataba de realizar una trasferencia.

Vox in deserto.

Insiste el Sr. Martinez Campos (D. Miguel) en que el Sr. Elduayen se equivocó al contratar el empréstito con el Banco Español de la Habana.

Pero como dijo el otro, equivocárase ó no, á ver ¿quién lo paga?

(El otro fué el Sr. Laiglesia, que defendió al señor Elduayen como si le hubiera llevado en su seno.)

DIA 6.—Presupuesto de Cuba.

Son consideradas como filibusteras todas las enmiendas al proyecto, por los voluntarios de la mayoría, y pasa la totalidad de la primera seccion.

DIA 7.—Insiste el general Daban en pedir que los guardias de orden público sirvan para algo útil, que es como pedir gollerías.

Siguen pasando artículos del presupuesto de Cuba. El señor Daban cree que es peligroso no pagar sus haberes á los soldados.

Pero al joven Laiglesia, que no es soldado sino de las filas del partido conservador-liberal, le parece que el sistema de no pagar á la tropa ha dado buenos resultados, y cita á Napoleon I, que no acude, por supuesto, á la cita.

DIA 8.—Corroborando el ministro de Fuente Fiel las opiniones del Sr. Laiglesia, dice que los soldados españoles, que son bravos porque sí, se han batido desnudos. (Esto sería en los tiempos primitivos.)

Y añade que hoy están animados del mismo espíritu. (¿De andar desnudos?)

Terminado el discurso guerrero del ministro del ramo (de desnudos), el resto de la sesion se pasó en Cuba. El último tango estuvo á cargo del Sr. Sanchez.

PICADURAS.

El Imparcial dice que el Sr. Cánovas del Castillo, piensa, ó desea dejar el poder segun afirman varios de sus amigos.

Se ignora, sin embargo, si su alejamiento del gobierno

coincidirá con el deseo de las oposiciones que anhelan que lo deje, terminada que sea la discusion de los presupuestos, ó si diferirá su renuncia hasta el próximo otoño.

De todas maneras, de este sueltecillo resulta de veras, segun se me alcanza, que está el del Castillo en estado de buena esperanza.



Creian algunos diputados constitucionales, que no era posible que los Sres. Sagasta y Linares Rivas continuaran formando parte del consejo del Noroeste, despues del discurso pronunciado por el Sr. D. Cándido Martinez. ¡Qué candidez!

No con términos vulgares se inutiliza ó aplasta, ni á Linares ni á Sagasta, ni á Sagasta ni á Linares. Ambos, cueste lo que cueste, saben que el refran añejo, del enemigo el consejo no alude al del Noroeste.



Anuncia un periódico que el presidente de la comision de Hacienda de España en París y Lóndres, Sr. Creagh, vendrá á ocupar la Intervencion general del Estado, pasando á aquel puesto un poeta funcionario en Hacienda.

¡Qué orondos pondrá el vate los mofletes con todos estos dimes y di-Reses!

25 PESETAS LA CAJA.

Nuevo polvo de arroz, sin bismuto, de Flores de Jouvence, impalpable, adherente, invisible para blanquear, suavizar, refrescar y embellecer el cutis, preparado por Mad. Mathe D' Aunay, de París.—Muchas de las damas elegantes conocen el buen resultado de estos polvos, y para evitar toda falsificación es necesario que se dirijan á la perfumería Inglesa, Carrera de San Gerónimo, 3, donde es el único depósito en Madrid.—Se sirven pedidos á provincias.

Imprenta, Plaza de Isabel II, número 6.

Estos anuncios, redactados en estilo cómico, son los únicos que lee la gente de buen gusto. Los demás no los lee generalmente más que el que los manda insertar.

LA FILOXERA HACE UNA TIRADA DE 20.000 EJEMPLARES.

Como los números de LA FILOXERA se guardan para formar coleccion, los anuncios insertos en este periódico son permanentes, cosa que no sucede en ningun otro.

ANUNCIOS

CAMISERÍA, GUANTES Y CORBATAS RIVAS PRINCIPE, 11, MADRID. RECUERDOS DE ITALIA en objetos de arte. ARTICULOS DE NOVEDAD DE FRANCIA É INGLATERRA. Rivas, Príncipe, 11.

VENANCIO VAZQUEZ Carrera de San Gerónimo, esquina á la del Príncipe. Para probar si los géneros que esta casa tiene en venta son de lo mejor que existe, bastará con que se sepa que de ellos se surte siempre ¿quién direis? LA FILOXERA.

BON MARCHÉ 33, Montera, 33. Preguntó Luisa á su novio ¿qué es eso de Bon marché? espícalo tú que sabes perfectamente el francés. Y el novio, que no conoce de la lengua de Moliere ni una sílaba siquiera, y tonto completo es, La dijo sin vacilar, muy fácil es de entender; Bon marché quiere decir, comercio que marcha bien.

FOTOGRAFIA DE JULIA Príncipe, 27. Ha renovado sus muestras con buenos originales, y son sus retratos tales, que forman obras maestras. El arte y el parecido se completan en consorcio, y hay matrimonio en divorcio que solo allí se vé unido.

IBO ESPARZA 34, Carrera de San Gerónimo, 34. CUBIERTOS de metal blanco tan buenos como de plata, que unen á su solidez por su forma, la elegancia. Servicios de thé completos, marcelinas, bellas tazas, bandejas de todas clases, ya redondas, ya ovaladas. Y otra multitud de objetos, cuya lista fuera larga, del metal blanco mejor y de las mejores fábricas.

A. VALLEJO MUEBLES DE LUJO. Puebla, frente á San Antonio de los Portugueses. Venida de tierra extraña, la Princesa del Milano se ha establecido en España, anhelando su aire sano y el bello sol que la baña. Odiando todo lo viejo, ha construido una casa en la calle del Espejo, dándole encargo á Vallejo para amueblarla sin tasa. Y queriendo él á su vez dejar bien su pabellon ante dama de tal prez, hará de aquella mansion emporio de esplendidez. Y así sirviendo á tal dama, Vallejo acrece su fama que ya es su mejor abono, y por eso se le llama el MUEBLISTA DEL BUEN TONO.

OBJETOS DE CONCHA F. DELGADO. Carretas, 18, frente á la Plaza del Angel. Cuanto coje en confecciones de concha, tiene DELGADO, y género preparado con destino á incrustaciones. Y hace tales composturas en perlas deterioradas, que quedan disimuladas toda clase de roturas.

CÁRLOS PRAST 8, Arenal, 8. De manjares delicados esta casa tiene fama, y por eso se la llama Eden de los desganados. Lector, puedes dar por cierto que si géneros tan buenos no te excitan, por lo ménos, tienes que estar medio muerto.

IBO ESPARZA 34, Carrera de San Gerónimo, 34. BAZAR inmenso, Europeo, entre todos el mejor, donde encuentra el comprador cuanto le viene á deseo. RELOJES garantizados desde cuatro hasta mil duros, elegantes y seguros, lisos, mates y grabados. BRILLANTES y ricas PERLAS; ESMERALDAS muy hermosas, y otras mil piedras preciosas que cautiva solo el verlas. SORTIJAS en variedad desde ciento á seis mil reales; y los precios generales fijos y con equidad.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES MOVIDA AL VAPOR DE LUIS Y COMPAÑIA. SAN SEBASTIAN. Depósito en Madrid: Espoz y Mina, 9. Ya son Luis y Compañia fabricantes afamados, y sus productos buscados entre gente de valía. El cacao es superior, la canela de primera, es la azúcar, habanera; y el molido de vapor. Luego no es un disparate que con tales componentes, tenga dotes excelentes de esta casa el chocolate.

CONFITERÍA DE ROLDÁN 35, Carretas, 35. «Para frutas, Aragon, para almendras, Alcalá, Málaga para las pasas, y para dulces, ROLDÁN.» Así con voz argentina entonaba este cantar, yendo á la Plaza de Toros un avispaado rapaz. Y á la calle de Carretas, para ver si era verdad, me encaminé en derecha hecha la boca un agraz. Y con efecto, me puse hasta que no pude más, y salí de allí diciendo ¡Vaya un dulce el de Roldán!

REALIZACION 8, Cármen, 8. Lo que antes era un solar hoy es una tienda hermosa, que en liquidacion forzosa géneros vá á realizar. Bisutería y quincalla son su surtido constante, y allí cualquiera marchante llega, compra, paga y calla. Porque le piden tan poco por los géneros que vé, que se vá diciendo: «á fé que el dueño debe ser loco. Y no lo está; pero quiero decirlo, en conclusion, que ha puesto realizacion para realizar... dinero.

IBO ESPARZA 34, Carrera de San Gerónimo, 34. Visitat este BAZAR y en una de sus secciones, encontrarán los varones cuanto pueden desear en caprichosos BASTONES. Las PETACAS en monton, las CARTERAS á granel, los BOLSILLOS de ocasion, todo de exquisita piel y excelente confeccion.

CAMISERÍA 22, CALLE DEL PRÍNCIPE, 22. Frente á la Visitacion. Es la mejor de la Villa, como tiene acreditado en todo el tiempo que ha estado en la calle de Sevilla. Camisolas de color y blancas; de última moda, cuellos y puños, y toda prenda para uso interior. Caprichos de fantasia en deslumbrador conjunto; ricos géneros de punto, todo barato y del día. A verter no se dá mano, porque tiene por divisa el quedarse sin camisa por dársela al parroquiano.

L. RAMIREZ 12, Alcalá, 12. Si quereis pasar el charco en vapores muy magníficos, y abonar por el pasaje un precio módico y fijo, id con toda confianza á la casa que os indico, y quedareis satisfechos, de veros tan bien servidos.

LOS TIROLESES 19 y 21, ATOCHA, 19 y 21. CAJAS DE SORPRESA. Cada día más en boga están mis cajas famosas, mejores que cualquier droga, pues adquieren las hermosas, polvos y alhaja de moga.

En el anuncio inserto en nuestro Almanaque, referente á las máquinas de coser de la compañía Wheeler y Wilson, Preciados, 7, Madrid, se cometió la equivocacion de poner 1.000 expositores, en lugar de 50.000.